

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

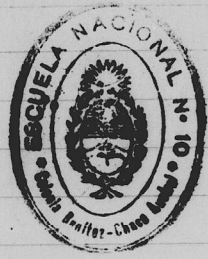
115

BENÍTEZ

Maestro UTILVIA MIRANDA Escuela n.º 10

Fojas 9

OBSERVACIONES



Contribución al ² Folklore Argentino.

X La leyenda del "Tuc. Tuc."

Era un espléndido atardecer de verano; el día había sido caluroso y aún vagaban en el aire esos vapores cálidos y sofocantes que hacen difícil la respiración.

Cuando el sol se hubo ocultado por completo bajo el horizonte, invité a Doña Jacinta a dar una vuelta por los alrededores, aprovechando la única hora que se podía caminar a gusto.

Doña Jacinta era una de esas mujeres supersticiosas, de espíritu crédulo y misterioso, que conservaba en su cerebro todas las antiguas leyendas que le contaran en su infancia sus antepasados.

Siempre me de guía, caminamos lentamente sobre el arenoso suelo caldeado por el ardiente sol de Enero. Divisamos a lo lejos un raquítico quebracho, uno de los pocos que había por esos contornos, nos encaminamos hacia él con el objeto de descansar; al llegar, preparábase a sentarse cuando sentí que la tierra se estremecía bajo mis pies, y oí un misterioso ruido que repetía a intervalos idénticos: *Tuc. Tuc.*

Instintivamente, de un salto me aparté del árbol; escudriñé el suelo sin encontrar nada anormal y al dirigir la vista hacia Doña Jacinta, la encontré

con la mirada vaga, perdida entre las ramas del árbol, en actitud misteriosa e indescriptible.

- ¡Que es eso, doña Jacinta! - preguntéle - Como saliendo de su abstracción, la vieja crulló, con el espíritu aún sobrecogido, contestóme:

- Ud no sabe, niña? Como yo le hiciera un signo negativo, agregó: "Es una historia larga de contar."

- ¡Oh, Doña Jacinta, cuéntela! - Sin hacer se repetir el pedido, con su voz cascada y enronquecida por el abuso del cigarro hecho de chala y tabaco ordinario, comenzó la historia del siguiente modo, aunque no con idénticas palabras.

"- Hace muchos años, mamá Conchet, la bisabuela de mi madre, era aún muy chica, cuando vino a establecerse por estos lugares, Don Toribio Campos, su esposa Doña Remedios y una niñita llamada Luisa.

Don Toribio era un hombre joven, lleno de bríos, de tez bronceada, cabellos lacios, ojos negros de profunda y penetrante mirada; era pariente de un cacique que vivía allá, en la pecuina selva. Su esposa era la antítesis de él; pálida, enfermiza, su talle semejaba una palmera, y su cabeza un gran lirio que se inclinara hacia la tierra.

Luisita era robusta, vivarachita, de rubios cabellos, ojos color de cielo y cara de ángel; de ningún modo podía

ser hija de semejante matrimonio, aunque por tal se la tenía.

La niña era muy buena y querida por cuantos la conocían.

Mamá Couchet vivía cerca, y muchas veces entretenía a la niña con interminables cuentos.

Cuando huinita contaba apenas diez años, murió Dña Remedios, dejando triste y desconsolada a la viuda y todo el pueblo que la quería y compadecía se extranó cuando la oyó exclamar "es la segunda vez que entierran a mamá."

La muerte imprimió en la niña un sello de melancolía y su alma se sintió huérfana de afectos.

Sin embargo, poco a poco fue olvidándose de la catástrofe; su herida fue cicatrizándose y fue creciendo cada vez más bella y lozana, tanto que los vecinos la llamaban con unción y respeto "la hija del Sol".

Cuando la niña cumplió quince años, era una bella flor que tenía prendados con sus encantos a todos los muchachos del lugar.

Don Loubo, su fingido padre, sentía que el cariño puro y desinteresado que había depositado en la pequeña, iba transformándose en una pasión ardiente, avasalladora, que a duras penas lograba reprimir.

Al fin todos sus instintos se despertaron brutalmente y una clara noche de luna en que el cin par Putierg

tocaba en la guitarra un melancólico estilo, y la graciosa Luisa iba de uno a otro sirviéndoles el mate, Don Toribio, sin poderse contener, tomó las manos de la niña y con frases ardientes, entrecortadas, y con palabras que en vano quiso hacer amables y suaves, contó a Luisa toda la historia de su amor oculto por tanto tiempo, y que crecía cada vez más como las ondas de un torrente desbordado.

Dijo también, que toda su ambición era hacerla su esposa -

Luisa quedó como quien ve visiones, con los ojos desmesuradamente abiertos; de pronto, recobróse y desprendiéndose bruscamente de las manos que la tenían sujeta; lanzó un grito que resumía angustia, dolor, estupefacción suprema: "Padre!"; grito que repercutió en la serena y silenciosa noche, haciendo retumblar las paredes del rancho, que hizo caer la guitarra de manos del payador, y que resonó en el corazón del falso padre como un eco de agonía -

Luisa huyó desparavida, sin rumbo, sin más pensamiento que el de alejarse de aquel rancho, donde había visto florecer sus ilusiones, y que desde entonces sería para ella una horrenda pesadilla -

Don Toribio quedó estupefacto; no atinaba ni a seguirla; hasta que recobrándose, sintió que una inmensa amargura penetraba en su alma y gruesas lágrimas rodaron por sus morenas mejillas - y dicen, niña, que ese viento huracanado que corre produciendo ese horrible ruido por

entre las hojas de los árboles, es el alma de Don Coribio, que en loca y desenfrenada carrera sigue los pasos de la niña, llamándola con su silbido agudo y pidiendo perdón por su culpa.

Ella, mientras tanto, alyabase hacia lo desconocido; extenuada, con la cabeza baja, las mejillas encendidas, y el cabello suelto cayéndole en waves onduladas sobre los hombros.

No volvía la cabeza segura de que no era perseguida. Sus pensamientos eran confusos; perdíase en un mar de conjeturas sin llegar a ninguna conclusión.

- Ese hombre, su padre!
¿Acaso podía considerarlo como tal? En ese momento surgieron en su mente lejanos y borrosos recuerdos de un hogar, acaso con un do, donde era mirada y festejada.

¿Sería ilusión? pensaba, cuando oyó un gemido ahogado.

Alzó la cabeza y vio ante sí un hombre tendido en el suelo y a pocos pasos, un caballo enjaulado.

Pensando que pudiera ser algún caminante desfalleciente de hambre y sed, como era compasiva por naturaleza, inclinóse hacia él, con el objeto de prestarle ayuda, aunque también ella lo necesitaba. Cuando su rostro estuvo cerca del caído, oyó una voz apagada que murmuraba: "Oh, mi Ether! ¿eres tú, que buscas a tu padre?" Y huida, al oír ese nombre, creyó recordar que en un lejano tiempo la llamaban así, y emocionada, contestó: "Yo no soy Ether, señor, me llamo Luisa, pero estoy

dispuesta a prestarle ayuda.

El enfermo agitóse aún más, y dijo: "hermosa niña; tus ojos, tus cabellos, tu voz, todo en ti me recuerda a mi querida esposa y a mi adorada hijita, perdida para siempre ¡para siempre, sí! Esther, Luisa... si quieres endulzar mi agonía, escúchame.

Luisa, emocionada, se sentó a su lado; sosteniéndole la cabeza con las manos, y otra vez, al mirarle, parecióle que reconocía aquella frente amplia, aquellos ojos, la fina cabellera, la expresión toda... pero...; cuando vio ella esa cabeza?

Mientras su espíritu divagaba, sintió estremecerse al enfermo; abrió estos los ojos, mirando larga y profundamente a Luisa, y haciendo un poderoso esfuerzo, ayudado por la niña, logró reclinarse en la montura que esta había acercado.

Y así, uno frente al otro, con voz velada y entrecortada por profundos suspiros, comenzó su historia el moribundo viajero.

Hace más de doce años, vivíamos en nuestro hogar (cerca de aquí) felices y tranquilos, mi esposa, mi hijita Esther, y yo. — Un día; infausto día! tuve que dejarlas persiguiendo, con mis compañeros, a una tribu indígena que ya otras veces había saqueado la población.

Al cabo de corto tiempo volví y; ¡oh desgracia! hallé mi hogar deshecho; mi esposa había muerto víctima de la mordedura de una víbora de la cruz, y mi hijita fue recogida por unos vecinos caritativos que se apiadaron

de ella, al oír la exclamar con acentos de dolor: "mamá, mamá!"

Desesperado, pensé huir con ella lejos, muy lejos, a mi patria; no quería ver más este triste lugar, pero una noche en que pasábamos por un monte, fuimos sorprendidos por unos salvajes.

Pensando solamente en Esther, intenté atropellarlos y huir, cuando sentí que a pesar de mis desesperados esfuerzos, la arrebataban de mis brazos.

No pude llorar, porque perdí el conocimiento; cuando lo recobré, me ví rodeado por los indios, que con sus gestos feroces infundían pavor.

Desde entonces vivía en una continua angustia, entre suplicios espantosos, menos dolorosos sin embargo que la duda cruel que envenenaba mi alma: ¿viviría mi Esther? Varias veces intenté evadirme, pero siempre fui sorprendido.

Hace pocos días, un grupo de españoles logró diezmar a los indios, dando me la ansiada libertad, que me permite hoy morir en tus brazos, oh fiel reflejo de mi Esther!

Exhausto, caí, dejando caer la cabeza sobre el pecho, sin advertir que Luisa lloraba, pues la historia había reavivado sus bonitos recuerdos, pero aún dudaba.

Viendo tan postrado, al viajero por el dolor y la fiebre, ahuyentó de su espíritu toda vacilación, y en un arranque de bon

dad sublime, murmuró a su oído: "Padre, padre, mirame, soy tu Esther; no me conoces ya?"

Mágicas palabras que tuvieron el poder de retornar la vida que ya se iba; levantando la cabeza, dijo con entrecortada voz: "Esther, querida, tu santo recuerdo alentó mi vida en el desierto.... el me dará también la vida.... eterna...."

Y en estrecho abrazo quedaron confundidos aquellos dos seres, (padre e hija), que no pudiendo ser felices en la tierra, lo serían en el cielo. —

Y desde entonces, niña, — prosiguió D^{ña} Jacinta con voz misteriosa y ronca, los latidos del corazón del padre son repetidos como un eco por el corazón de la hija!....

Quedé pensativa, recordando la fantástica leyenda, cuando una fruta del quebrado cayó en mis rodillas.

Iba a romperla, cuando exclamó la anciana: "¡niña, no la rompa! — ¡Por qué?, pregunté extrañada y sobrecogida, a pesar mío, por un halo de misterio que flotaba en torno nuestro." — "Porque me olvidé de decirle, que este quebracho no es otra cosa que el cuerpo del fiel caballo, que con agudos relinchos llamaba a su dueño, y viendo que nadie respondía a sus lamentos, hundió sus dientes en la tierra, lanzando un estridente grito.

Creó raíces, y quedó aquí convertido en árbol y dando bienhechora sombra a los queridos despepos y esas frutas son las lágrimas que derrama sobre la tumba de su amo.

Creencias y prácticas supersticiosas.

- 1) Para que el granizo no destruya vuestros sembrados, podreis alejarlo, haciendo en el patio, una cruz de sal.
- 2) Cuando la sequía se prolongue demasiado, si quereis que llueva, poned un sapo muerto, con el vientre hacia arriba, y al poco tiempo lloverá.
- 3) Cuando llueva mucho, y quereis que la lluvia cese, haced con un hacha, una cruz en cada esquina del patio de vuestra casa, teniendo el cuidado de dejar enterrada el hacha, al hacer la última cruz.
- 4) Cuando un gallo canta en la puerta de una habitación, señal de que vendrá visita.
- 5) Lo mismo sucede cuando un gato negro se lame el dorso.
- 6) Si un picaflores se acerca a una ventana, y abete allí un momento, tendreis visitas.
- 7) Si el fuego chisporrotea por la mañana, a la tarde vendrá alguien a visitaros.
- 8) Cuando una araña desciende desde el techo, hasta nosotros, nos anuncia que en breve recibiremos una herencia de un amigo.
- 9) No tengais nunca palomas en vuestras casas porque anuncian ruina.
- 10) Si una persona tiene el sueño pesado, debe colocarse debajo de la almohada una uña de ternero, en la seguridad de que a los pocos días, se despertará al sentir aún los más leves ruidos.

- 11) Si queréis que una persona haragana se vuelva hacendosa, hacéis fuego con niños de picaflores y espondreis, al humo que despidan, las manos del haragán.
- 12) Cuando un burro rebuzna frente a una casa, anuncia muerte de una persona que viva en ella.
- 13) Cuando una gallina imita el canto del gallo, o cuando cacarea a media noche, anuncia la muerte de algún miembro de la familia a que pertenece.
- 14) Si se rompe un espejo, no guardéis los pedazos, porque os sucederá una desgracia.
- 15) Si tenéis la mala suerte de que os derrame aceite, procurad recogerla toda, hasta la última gota; sólo así podéis evitar la desgracia que os amenaza.
- 16) Cuando la lechuza grazna cerca de la casa, indica muerte.
- 17) Cuando un perro aulla, indica muerte.
- 18) Si estais en un velorio, y una mariposa negra revolotea sobre vuestra cabeza después de haberse posado sobre los labios del cadáver, algo malo sucederá en breve en vuestra casa.
- 19) Las plantas de madrelebras, anuncian ruina.
- 20) Si alguna visita os está importunando, y deseáis que se retire, poned una escoba con el mango para abajo, y al momento se retirará.
- 21) Lo mismo conseguireis, arrojando el agua empunado de sal al fuego.
- 22) Si yendo por la calle sentís un tirón en vuestros vestidos y al daros vuelta no encontráis a nadie, os sucederá una

- desgracia -
- 23) No riáis nunca el viernes, porque llorareis el domingo.
 - 24) Al salir de vuestra casa debéis poner fuera el pié derecho antes que el izquierdo, pues de lo contrario os sucederá un contratiempo; en caso de que os hayáis olvidado de hacerlo así, debéis entrar, dar tres vueltas sobre el pié derecho, y salir luego como debéis.
 - 25) Nunca debéis probaros el traje de una novia, pues con seguridad el casamiento quedará deshecho o morirá un miembro de la familia de la persona que se ha puesto el traje -
 - 26) Cuidaos bien de plantar un cocotero, pues en el momento en que este florezca, moriréis.
 - 27) Si no queréis que un hombre sea desgraciado, no os pongáis nunca su sombrero.
 - 28) Para contrarrestar la mala suerte que os pudiera acarrear la vista de un cura o una mujer negra, tocared un pedazo de hierro.
 - 29) No se debe abrir sombrillas ni paraguas dentro de una habitación, porque morirá vuestra madre.
 - 30) lo mismo sucederá si barréis de noche vuestra casa -
 - 31) Si una persona se sienta en el umbral de la puerta, anuncia desgracia.
 - 32) En la mesa no deben cruzarse los cubiertos, porque sucederá algo malo.
 - 33) Cuando pica el ojo derecho, señal de

mal agiero.

- 34) Cuando nos estremecemos, es señal de que alguien está pasando por sobre nuestra futura tumba.
- 35) Cuando lleve Ud un par de zapatos nuevos a su casa, nunca los coloque en un estante o armario mas alto que su cabeza, si quiere estrenarlo con buena suerte, ni los embetune hasta tener ambos puestos; de lo contrario le sucederá una desgracia.
- 36) Cuando nos pica la punta de la nariz, nos sucederá algo que nos causará tristeza.
- 37) Si después de haber salido de vuestra casa, os acordais de que os habéis olvidado algo, no volvais, pues perderéis la suerte.
- 38) No debemos comenzar nunca un trabajo en día viernes, porque resultará mal.
- 39) Cuando pica el ojo izquierdo, señal de buen agiero.
- 40) Cuando nos ponemos alguna prenda interior al revés, no debemos darla vuelta, porque perderemos la suerte.
- 41) Cuando veais un negro, alegraos, pues vereis muy pronto a vuestro novio.
- 42) Señal de buen agiero: ver a un marinero de espaldas y tocarle la solapa diciendo al mismo tiempo:
"marinero, dadme la suerte."
- 43) Para que un par de zapatos os dure mucho tiempo, debéis estrenarlos en la iglesia.
- 44) Si tocáis la corcova a un forobado

- os dará buena suerte -
- 44) Lo mismo sucederá si al ver un caballo blanco decís: "caballo blanco, la suerte para mí."
- 45) Venís a la persona que deseáis, si contáis siete pasos de un rengo, al fin de los cuales diréis: "tras el rengo el deseado."
- 46) Cuando nos arde la oreja izquierda, es señal de que se acuerdan mal de nosotros, y si es la derecha la que arde, con seguridad que nos recuerdan bien -
- 47) Cuando se nos cae algo al suelo, es señal de que se acuerda de nosotros un amigo cuyo nombre comienza con la primera letra del objeto caído, y el apellido comienza con la 1^{ra} letra del día en que se está -
- 48) Cuando a una joven le salen siempre orzuelos, se casará con un viudo, pero si esto no le agrada, podrá hacerlos desaparecer, frotándose el párpado enfermo, con la punta de la cola de un gato negro.
- 49) Cuando una joven acostumbra comer en la olla, lloverá el día de su calamidad.
- 50) Si queréis que la persona amada os corresponda, sacareis (en pieles santas) la séptima pluma del ala izquierda del caburí y la ataréis con un cordón rojo; no lo dudéis, vuestros deseos serán satisfechos.
- 51) En el caso de que la joven no os quiera, obtendréis el mismo resultado

matando un sapo y clavándolo en el tronco de un quebracho, (del que previamente habéis sacado un trozo de la corteza). Cuando el sapo esté completamente seco, lo arrojaréis a un río; el cual lo arrastrará, llevándose consigo los dedales de la muchacha, la cual se mostrará sumisa desde ese momento.

52) Si queréis ser felices en vuestro matrimonio, en la noche de la boda debéis poneros una prenda vestida, del lado revés; esto os preservará de futuras desgracias, pues os inmunizará contra los "parjes".

53) Si deseáis la muerte de alguna persona que os haya desechado, tomad unas hebras de sus cabellos y ponedlos al paso de una araña; si ésta queda enredada en ellos, morirá de hambre, y junto con ella, la ingrata persona que os despreció.

54) Para que el cabello crezca rápidamente, cortarse las puntas el día de San Juan Bautista.

55) Para curarse el dolor de muelas, colgarse al cuello un diente de yacaré.

56) Para que una casa tenga buena suerte, colgar en la puerta una herradura.

57) Para atraer clientela a una casa de negocios, enterrar bajo el umbral de la puerta, dos monedas de oro.

Colonia Benítez Noviembre 10/21.

FOJA EN

BLANCO